

# Los pajares de Los Realejos

—  
La arquitectura tradicional con techumbre  
vegetal del municipio



Excmo. Ayuntamiento de  
**LOS REALEJOS**  
Concejalía de Cultura y Patrimonio Histórico



**Los pajaros de Los Realejos**  
La arquitectura tradicional con techumbre vegetal  
del municipio

**Edita:**

Excmo. Ayuntamiento de Los Realejos  
Concejalía de Patrimonio Histórico

**Produce:**

Cultania. Gestión Integral del Patrimonio Cultural

**Textos:**

Yaiza González Hernández

**Diseño gráfico y maquetación:**

Gabriela Maillet

Depósito Legal: TF 796-2022



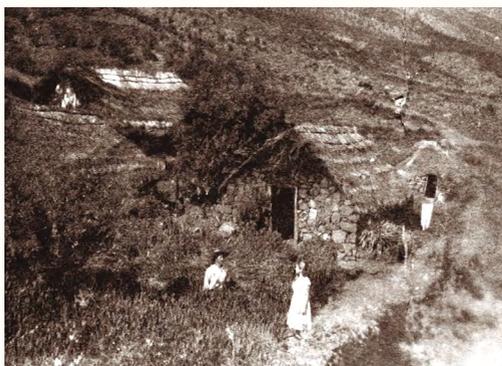
# Los pajares de Los Realejos

El municipio de Los Realejos albergó una de las muestras más representativas de la arquitectura tradicional canaria hasta mediados del siglo XX, los pajares o *pajales*.

Este tipo de estructura habitacional con techumbre vegetal tuvo un papel relevante en la historia local al ser un espacio fundamental para su utilización doméstica y agraria. Fue así hasta hace algunas décadas, cuando su construcción y uso disminuyó progresivamente.

La memoria colectiva de la comunidad local conserva conocimientos de gran interés patrimonial, como las labores agrarias destinadas a obtener los materiales del entorno y los procedimientos artesanales para construir estas edificaciones.

En el territorio municipal aún existen varios de ellos en distintos estados de conservación, huellas tangibles de un paisaje cultural que ha determinado la idiosincrasia realejera.



*Conjunto de pajares en Los Realejos. Fotografía de Andrés Martín, colección de Virginia Martín.*

# Los realejeros que nacieron en un *pajal*

Muchas personas de avanzada edad, que aún residen en el municipio, nacieron y vivieron en *pajales* hasta principios y mediados del siglo XX. Gracias a sus valiosos testimonios, hoy en día, contamos con información de gran interés sobre este tipo de hábitat tradicional, como los lugares donde estuvieron emplazados.

Los pajares existieron en todo el término municipal, desde zonas bajas como Tigaiga, hasta cotas más altas como la Cruz del Castaño. En los enclaves ubicados en el Valle de La Orotava, como Las Llanadas, Palo Blanco, La Ferruja, Hoya de Pablo y Lomo La Viuda, entre otros, existieron conjuntos de ellos hasta mediados y finales del siglo pasado.

Icod el Alto albergó pajares en toda su extensión, desde la Pasada de Las Vacas, en el monte, hasta la zona del Mazapé, en las cercanías de su franja acantilada. Lugares como La Cabezada, Las Cuchillas, Tres Pinos, El Lance o Lomo Márquez aglutinaron varias de estas construcciones hasta mediados del siglo XX.

**«Habían en todas las casas, habían *pajales* [...], habían en casi todas las casas, eran *pajales* [...] habían hasta dos por casa».**

*José Hernández Ferrer, nacido en 1949,  
Camino Los Tres Pinos*

**«En la época de nosotros, mi padre mismo tenía un *pajal* para vivir, mi padre y mi madre, que viven arriba,**

que ya murieron los dos [...] mi padre vivía en ese *pajal* y mi madrina, una hermana de mi madre, vivía también ahí, en ese mismo *pajal* no, un poquito más abajo [...] allí vivían por lo menos diez, hijos y todo **vivían allí».**

*María del Carmen González Llano, nacida en 1944,  
La Cabezada (Icod el Alto)*

«Sí había, había un par de ellos, aquí un poquito más arriba, como a 300 metros más o menos [...] mire había vacas en ellos, *pa* vacas y bestias».

*Vicente Suárez Llano, nacido en 1940,  
El Lance (Icod el Alto)*

«Eran todos de paja, de arriba abajo [...] eran de paja porque yo me acuerdo de pasar por allí, ir con mi madre y es más, mis abuelos vivían allí también y mis tías, ahí **donde estaba eso».**

*Margarita Hernández García, nacida en 1943,  
El Lance (Icod del Alto)*



*Vestigios de un pajal  
en Icod el Alto.*

# La vida entre *pajales*

Cada grupo familiar podía tener uno, dos, tres o más *pajales*. Su sencillez y sus limitadas dimensiones favorecieron su agrupación en forma de pequeños caseríos, en donde cada edificación tenía una función. En ocasiones, se completaban con las casas con techumbres de teja, elaboradas cuando existían mejores condiciones económicas. Las cuevas también fueron espacios habitables por la población realejera cuando no se disponía de otra opción.

La población local que utilizó los *pajales* estuvo dedicada a la agricultura y la ganadería. Utilizaban estos espacios para pernoctar y descansar, sobre todo a última hora del día. Aquellos de mayor tamaño podían presentar divisiones en su interior realizadas con tabiques de saco u otros tejidos. Otros eran utilizados como cocinas, cuadras para los animales, para guardar aperos o *encerrar las papas*.

**«Y *pa* dormir, porque no hay un sueño que sepa tanto como en un *pajal*. Y si está lloviendo o que haga frío, porque ahí dentro no hace falta ropa, eso el calorcito de la paja eso da gusto dormir, no te cansas de dormir dentro de un *pajal*».**

*Pedro Hernández González, nacido en 1942,  
Carretera La Corona (Icod el Alto)*

**«Y son calentitos y no son tan fríos [...] lo sé porque la paja es caliente y las paredes son anchas [...] antes me parecen que eran de cincuenta o sesenta centímetros».**

*Amaro Alonso Chávez, nacido en 1944,  
El Andén (Icod el Alto)*

**«Levantaban muros de piedra como de metro y medio o menos, algunos pajares no tenían muros de piedras sino los forraban con la misma paja».**

*Eladio García Hernández, nacido en 1944,  
El Lance (Icod el Alto)*



*Los pajares de Los Realejos podían estar elaborados con ramaje. Fotografía de Marcos Baeza Carrillo, colección del Archivo Municipal del Ayuntamiento de Los Realejos.*



*La disposición de las piedras ofrece información de interés una vez que el material vegetal se ha deteriorado y desaparece.*

# Unos *pajales* únicos

Los pajares de Los Realejos tuvieron diversas características en función de los usos, los materiales disponibles y las necesidades de cada momento. Según la información oral, a principios y mediados del siglo XX confluyeron varias tipologías que, en líneas generales, atendían a una estructura sencilla, elaborada de forma rudimentaria, utilizando para ello los recursos naturales del entorno cercano. En el caso de las menos elaboradas, estas recibían los nombres de chozas o chozos y tenían un uso más esporádico.

## Muros

Los muros, elaborados a dos caras, podían estar hechos con piedras parcialmente labradas y barro. En algunos casos, fueron construidos con paja de cereal y palos de madera.

## Palos de la techumbre

Las vigas que soportaban el techo vegetal eran de madera. En aquella época, utilizaban palos procedentes de la laurisilva como el haya, el follao, el brezo o el acebiño. También eran frecuentes el pino canario y el castaño.

## Cubierta vegetal

Las cubiertas se elaboraban con paja de cereales como el centeno o el trigo, que se podía segar a ras del suelo o arrancar de raíz. También se utilizó la rama de especies como el castaño, el pino canario, el brezo o el haya.

Con estos materiales naturales la población realejera creó diversas tipologías de techumbres sobre una planta generalmente rectangular: *pajales* a cuatro, dos o un agua.

Estas techumbres habitualmente las hacían los hombres más amañados de cada grupo familiar o algún vecino que prestaba su ayuda. El proceso artesanal de elaboración de los techos vegetales consistía en colocar las capas de paja o rama entre dos varas de monte, estas se disponían de forma horizontal sobre un armazón de madera. Las capas se prensaban dando puntos de cosido con fibras como el mimbre o el junco.

**«Los mollos de paja que se utilizaban para los pajares se ataban por dos lados para que quedaran derechos».**

*Eulalia Fumero Delgado, nacida en 1944,  
El Andén (Icod el Alto)*

**«El muro de piedra era bajito y de paja, sobre las piedras ponían la paja y una lata por dentro y otra por fuera, y se cosían con alambre; con alambre o con cordones, con lo que fuera».**

*Andrés Luis Rodríguez, nacido en 1936,  
La Cabezada (Icod el Alto)*

**«Lo dividido por dentro era una cortina, una parte de ellos, una parte de ellos de sacos, de sacos una cortina, después se jalbegada el saco con cal y era como si fuera un tabique [...] en esa época había pocos muebles, algún cofre, alguna mesita...»**

*Enrique Quintero Ruiz, nacido en 1942,  
Palo Blanco*

# Vestigios de gran valor

Gracias a los trabajos de investigación que ha promovido el Ayuntamiento de Los Realejos, a través de la Concejalía de Patrimonio Histórico, hoy en día sabemos que existen, al menos, treinta y cinco pajares en distintos estados de conservación.

Aunque la mayoría de los pajares estudiados en el municipio no conservan la techumbre vegetal, los restos hallados ofrecen información de gran interés, como por ejemplo:

-El pavimento interior podía ser empedrado o de tierra apisonada.

-Los muros podían estar revestidos con una mezcla de cal y arena colocada sobre una capa de barro.

-Lo más habitual es que tuvieran una única puerta de acceso.

-Los *pajales* utilizados como cuadras para los animales podían tener una pequeña ventana ubicada en uno de sus muros de piedra.



*Pajar de Los Realejos que aún conserva la techumbre vegetal.*





Excmo. Ayuntamiento de  
**LOS REALEJOS**  
*Concejalía de Cultura y Patrimonio Histórico*